

DISCURSO FIN DE CARRERA. GRADO DE DERECHO.

ULPGC. JUNIO 2023

Queridos Alumnos, Autoridades, excompañeros de Facultad, familiares y amigos.

Nos congrega el acto de graduación de la promoción 2019-2023. Y lo primero que impera es agradecerlos por la valentía de mi padrinazgo académico. Supongo que *erais conscientes* cuando tomasteis esta decisión y a lo que os exponíais con ello. BENJAMIN FRANKLIN dividió las personas en tres tipos: *los inamovibles, los movibles y los que se mueven...* Huelga decir dónde se encuadra el profesor ALEMÁN en dicho trinomio y dónde lo habéis incardinado.

Espetó asimismo GRACIÁN que la grandeza es una mezcla de saber y valor. Ambos fustes hacen el Ser inmortal porque ambos los son. Tanto es uno cuanto sabe, y el sabio casi todo lo puede. Un SER sin conocimiento ni curiosidad es un mundo oscuro. El jurista, además, tiene dos fustes propios: juicio y fortaleza. Sin valor crítico, la sabiduría se antoja estéril. Y ella siempre aventaja porque es eterna. Si este no es su lugar ni su tiempo, lo será en otros lares o en otros momentos más propicios.

Transmití estas ideas iniciales durante mi fugaz estancia en este campus. Mi estela no debió pasar desapercibida, pues de hecho estamos aquí. El Grupo de Tarde fue algo más. Cuando un profesor capta el interés del alumno se forja un vínculo mágico, y si ello se afianza en una clase, ese vínculo se hace perdurable, a fuer de indestructible. Así acontece hoy. Porque cuando se habla con el corazón, son los corazones los que escuchan. Los profesores tenemos la obligación de formar, no instruir, y mucho menos teatralizar. Al contrario, impera dar lo mejor de nosotros para vosotros. La hora de clase no es solo profesoral, es un todo un compromiso ético. Quien no lo tiene, ni comprende, es decir, quien no lo aplica, no debiera pisar nunca un aula universitaria. Hacerlo es una falta de respeto mayestática que, sin embargo, denigra nuestro oficio. Desafortunadamente estas devaluaciones campean en demasiados contextos. Y en áreas de des-conocimiento.

Esta tarde, 15 de junio del 2023, emula un *rito de paso*. Dejáis atrás años de preparación y duro sacrificio. Os habéis curtido, pero ahora toca entrar en la selva de la realidad. Los mantras bolónicos (conocimientos, recursos,

habilidades, competencias...) ya los tenéis. Por ende, teoría comprimida en apuntes o en formatos power point (no sé qué pasará a los derechos de autor el día que la nube se colapse y baje a tierra...). Tenéis la sensación, porque además la Infocracia lo inyecta, de flotar en un universo de datos que aún no sabéis o no habéis descubierto su utilidad. Estad empero tranquilos. El esfuerzo aflora a su debido tiempo.

Lo importante, Señores, es saber lo que uno quiere Ser! Justo ahora, que es tan fácil seguir no siendo. Por ejemplo, no es lo mismo aspirar que ambicionar. Ambos son deseos lícitos empero difieren “ab radice” cual símbolos proyectivos. Reflexionad, Pensad, Preservad *la mismidad; no la otredad*. Vosotros, última hornada de estudiantes de Derecho, tenéis la obligación moral de luchar en justeza por *justicia social*. Las normas laborales, sin ir más lejos, sostienen el peso de las sociedades justas y solidarias. Por eso impera ser panóptico. Trascender la coma, el punto y coma, incluso el punto y aparte de las normas. Otearlas así, sin escondrijos. Visionar como exegetas cuanto ocultan; verlas en su entera desnudez. Esta labor intelectual requiere lo antedicho: *saber, conocimiento y valor*. Superar el temor es pre-requisito para procurar un tiempo DIFERENTE. No digo mejor, pero insisto: DIFERENTE. Como diferente debe ser también la ACTITUD que adoptéis desde ahora.

Dicho lo anterior, expondré *dos consejos y una observación crítica*, a beneficio de inventario. En breve seréis Letrados, o sea, seres formados en letras, cuyos cauces abren caminos de realización personal y laboral. Las profesiones jurídicas requieren conocimiento magistral, valor, perspicacia y disección analítica. Quienes ejerzan o accedan a los altos cuerpos de la Estatalidad, se manejarán más fácilmente pues dependen de la rectitud que marcan los cauces legales. Ahora bien, el aceleracionismo lleva a descuidar el trabajo sesudo y serio. El corta y pega es una herramienta peligrosísima, y, al contrario, el Derecho requiere intelección y dedicación; o sea, esfuerzo. Lo que se hace de prisa, de prisa se deshace. Lo que tiene que durar, requiere cinceles de eternidad. Solo perdura el acierto y el trabajo consciente. Lo que mucho vale, mucho cuesta.

Ejerciendo o no en foro, actuaréis en contextos variopintos, lo cual exigirá buena disposición, atención y cautela. Dirigir a otras personas es una ocupación trabajosa, más si son necios; y más aún en tándem trepa-mediocre. Llegados a este punto, conviene dishinguir la *Autoridad del Autoritarismo*

La *Autoridad* es sinónimo de respeto. Alude a la posesión de las cosas sin necesidad de tenerlas. Constituye un rol liderato (muchas veces no ganado) para hacer saber lo que se espera de una tarea y del trabajo dependiente. *Autoritarismo*, por el contrario, embrida poder ciego y empoderamiento práctico. Enceguece. Envilece. Es tener las cosas sin poseerlas. Representa el asalto al cielo. Creerse invencible e intocable, perpetuados al asiento. Dentro de estas costuras transita fácil el abuso de poder y la violencia, comprimida en dosis imperceptibles. La gente autoritaria instila hostilidad, sutilmente encubierta, a fuer de doblegar límites naturales. Por ende, las relaciones profesionales son escenarios de empoderamiento, Universidad inclusive, por gérmenes de vampirismo hambriento.

Un jefe autoritario NO GUÍA sino que HOSTIGA. No logra que su equipo trabaje y crezca. Antes bien, acomete multiformes medios de control por amenazas, ora por acción u acción por omisión. Son habilidosos en el juego de las contradicciones, tapan errores con errores, pecados con pecados; y revierten responsabilidades en clave de culpa. Como decían los Nazis, prefieren ser temidos que valorados. Transmutan el trabajo en carga, en vez de motivante. Reclutan seguidores, generalmente mediocres, acéfalos, sin permiso para estornudar ni toser; solo aseverar y aplaudir. Pensadlo. Tenedlo en cuenta. La arena movediza no sostiene. Máxime si el suelo sobra.

Las aguas universitarias son sobremanera proclives al deicidio tanto como a las jefaturas tóxicas. Al ser espejos de la sociedad, ven circular corrientes corruptas, insulares e ibéricas. Los campus de iceberg confirman la transversalidad de la inmoralidad y de sus sedimentaciones en grosor. Cualquier institución que contradice con actos lo que tanto postula, sedimenta falsedad social, a fuer de desmoralización. La anomia, o sea, las contradicciones entre las expectativas vociferadas institucionalmente y los resultados reales de dichas exhalaciones son fuentes magmáticas de descreimiento y postrera falta de confianza en las personas y la vida social misma. Si así acontece en el ámbito privado o de los negocios, la tumefacción resulta autolítica cuando los máximos valedores son depositarios de “lo público”.

El cacareado “proceso Bolonia” no ha hecho más que corroborar el tremendo desmoronamiento ético de la institución universitaria, tanto la pública como, sobre todo, los campus privados, con la derivada de acelerar la *conversión de la universidad en valor de uso y disvalor de cambio*. Desde

hace dos décadas nuestros campus transmutan en entes autocráticos, ávidos de rentabilidad y auto-financiación. Además erigen a los rectorados en centros plenipotenciarios de poder político, partidista, estratégico y corporativo. Por si fuera poco, algunos rectores procrastinan las TRES HACHES: *Honestidad/ Honorabilidad/ Honradez*. HACHES que se aspiran más cuanto más lejos se hablan. Conocemos la teorética de la negación a través de los “clásicos” (bendito adjetivo...). ARISTÓTELES y KANT bien lo avisaron: *la entidad del SER se aniquila con su conversión en valor*.

Que dichas relajaciones -y postreras abdicaciones- acontezcan en la institución garante de la sabiduría, el humanismo y la virtud, confirma las derivas de la institución universitaria y el proceso de degradación que adolece. Por ilustrar alguna tumoración, están las prácticas clientelares “do ut das”. La “corrupción lista” (que tantas veces no coincide con la inteligente) premia a quien sabe moverse en las lindes -daltónicas- de las líneas rojas, que, al traspasarse, dejan atrás su condición de frontera. Esto explica la necesidad de cooptar segundos y terceros espadas, dispuestos a inmolarse, para, llegado el día, “ascender en As”. La derivada es que esas invasiones (“ex do”) elevan el listón de las reciprocidades subsiguientes (“ut das”). Es más, producen un efecto bucle que atrapa a los protagonistas infectando a los contextos: desde los colindantes, hasta los lejanos.

Nunca la sociedad ha aniquilado tanto los valores éticos y dignitativos. Es tiempo de rebajas sempiternas, y priman los saldos. Por si fuera poco, el cansancio digital y sus maridajes pragmáticos, reducen sin tregua los listones de referencia, rayando incluso el coste marginal cero. La tecnología crea espejismos y atajos con tremendos costos de efecto retardado. Paradójico es que vivamos una época donde el SER abdica en el ESTAR. Estamos más conectados que nunca, y nunca hemos estado tan SOLOS. Los náufragos emocionales del milenio navegan a la deriva, hacinados en pateras digitales. Nada más arribar a la costa, expanden virus inmersivos de relaciones vacuas, infectando cuanto tocan; amputando realidades

Terminaré mi intervención con un poema de MARIO BENEDETTI Confieso recitarlo, unas veces, en silencio cuando las sombras salen al paso dentro de la caverna. Y otras veces, también, como despedida final de las clases. El curso 2021-22 no pude recitároslo, por razones ya conocidas, pero sus versos devienen oportunos. Para empezar, su título es la piedra angular

del quehacer universitario y la vida misma: “*Curriculum*” (“versus”:
“*Vitae*”). Dicen así:

CURRICULUM

El cuento es muy sencillo

Usted nace
contempla atribulado
el rojo azul del cielo
el pájaro que emigra
el torpe escarabajo
que su zapato aplastará
valiente

Usted sufre
reclama por comida
y por costumbre
por obligación
llora limpio de culpas
extenuado
hasta que el sueño lo descalifica

Usted ama
se transfigura y ama
por una eternidad tan provisoria
que hasta el orgullo se le vuelve tierno
y el corazón profético
se convierte en escombros

Usted aprende
y usa lo aprendido
para volverse lentamente sabio
para saber que al fin el mundo es esto
en su mejor momento una nostalgia
en su peor momento un desamparo
y siempre siempre
un lío

entonces
usted muere.

(M. Benedetti, “Próximo Prójimo”)

Querid@s Alumn@s. Os deseo todo lo mejor. MUCHA SUERTE, MUCHO ÁNIMO; MUCHO VALOR SABIO en esta etapa que tan feliz se abre. Recordad, de Don Mario, la brevedad de cada momento (“carpe diem”) y la conveniencia de no disociar ambos términos latinos, equilibrándolos debidamente.

A vuestros padres, y pequeño/gran mundo de afectos, mi mejor ENHORABUENA y agradecimiento por haberos apoyado. Podéis estar orgullosos de los graduados que hoy licencian.

A la NUEVA DECANA, Y SU EQUIPO DECANAL, deseo la mejor proyección, bonhomía y recto hacer. La Universidad lleva navegando aguas bravas, unas veces circunvalares, otras arremolinadas. Para mayor gravedad, algunos puertos esconden barras coralinas que ni si quiera asoman en las bajamares. Empero, submarinas van, afiladas están; a la espera de los buenos barcos navegantes. En las playas del milenio amerizan hordas de listos-mediocres, expert@s en mutación adjetival; sin importarles la infección de cuanto tocan y a los seres que se acercan.

Como poemó BENEDETTI: *“el cuento es muy sencillo: usen lo aprendido para volverse lentamente sabios”*. Quede también la sabiduría de GALDÓS: *“Los trenes son la cosa del mundo que más semejanza tiene con un libro que se acaba. Cuando vuelvan, abríos, páginas nuevas”* (“Tormento”)